



Antonin Artaud: Cine y politización del pensamiento

Doctorando Fagner Torres de França

Por: Fagner Torres de França¹

“No ha quedado demostrado, ni mucho menos, que el lenguaje de las palabras sea el mejor posible”

(A. Artaud)

“Así como el mundo tiene su geografía, también el hombre interior tiene su geografía y esta es una cosa material”

(A. Artaud)

Resumen²

A partir de la teoría del cine del poeta, autor, escritor y dramaturgo francés Antonin Artaud (1896-1948), el presente texto tiene como objetivo contribuir en la discusión suscitada por Edgar Morin (2011) acerca de un ‘Pensamiento del sur’.

Toda vez que cuando nos referimos al ‘Pensamiento del sur’ moriniano, no hablamos necesariamente de una noción geográfica’, mi propuesta es que las ideas de Norte y Sur pueden ser pensadas, como: una razón tecnoburocrática en el primer caso y, como una razón ético-solidaria, en el segundo. Ambas, pienso, habitan en todos los seres humanos, en todas las culturas, siendo más o menos desarrolladas conforme la época y el tipo de sociedad. En este sentido, considero que Antonin Artaud (2006) brinda en sus reflexiones sobre el séptimo arte, posibilidades de diálogo entre estas dos racionalidades, rompiendo la brecha que separa cultura científica y cultura poético-literaria,

¹ Fagner Torres de França es Doctorando del Programa de Pos-Graduación en Ciencias Sociales de la Universidad Federal de Río Grande del Norte - Brasil. Investigador del Grupo de Estudios de la Complejidad (GRECOM/UFRN), Brasil. Contacto: fagnertf@yahoo.com.br

² Ponencia presentada en el Simposio: Reservas de civilización planetaria y la propuesta de Edgar Morin para un Pensamiento del Sur, realizado en Bogotá, Colombia con la co-organización del GRECOM (Brasil) y el CEUARKOS (México) en el marco del II Encuentro Internacional de Ciencias Humanas y Tecnológicas para la integración en el Cono-Sur cuya sede fue la Universidad Sergio Arboledas (Colombia).

Traducción al español: Mtro. Néstor Raúl González Gutiérrez.

prosa y poesía, mito y logos, razón y sensibilidad, ejercitando la dialógica *sapiens-demens* en toda su radicalidad.

Artaud parte de una desconstrucción de los lenguajes (escrito, visual, afectivo etc.), en los cuales nos hallamos capturados desde temprana edad, para introducir experiencias de desterritorialización, inconformidades y extranjerismos como líneas de fuga de un aprisionamiento sensitivo y conceptual, por consiguiente, del propio sujeto. Así, su hipótesis cinematográfica trabaja básicamente con imágenes capaces de poner en contacto el origen –anterior a cualquier encadenamiento de relaciones de sentido–, propiciando la construcción de una subjetividad bajo otras bases, no excluyentes –con el pretexto de dar menos importancia a elementos esenciales de la propia condición humana–.

Palabras Claves: Edgar Morin, Antonin Artaud, Pensamiento del Sur, Cine.



Introducción

El Pensamiento del Sur es insumiso. Incluso bajo los escombros de colonizaciones y globalizaciones violentas, forjadas por el dolor, la sangre y las lágrimas que destrozaron sueños, diseminaron culturas, sacrificaron personas y promovieron epistemicidios, invisibilidades sociales, destruyeron saberes y quehaceres, estableciendo mono-culturas de la mente y monopolios analíticos, aun con estos fenómenos, este pensamiento se mantiene erguido. No se rinde.

Sin embargo, una moneda siempre tiene dos caras. Por un lado, tenemos la pantalla de imágenes realizadas para capturar el imaginario occidental en una artimaña de sentidos que genera también su inverso: la necesidad de resistencia que se contrapone al poder. Por otro lado, está la propia razón occidental, en gran parte técnica e instrumental, que plantó la semilla de su invisibilidad, generando una crisis civilizatoria sin precedentes que tiene en su horizonte su propia desaparición.

De esta contradicción, surge la necesidad de buscar un pensamiento religante (en el sentido moriniano), que se posicione contra el actual estado de cosas: la tecnificación de la vida, el debilitamiento de los lazos sociales, la cosificación del hombre, la precarización de los afectos, **la mercantilización del mundo**, lo cual sin una reforma en el pensamiento, también estará comprometiendo la reforma política. Por tanto, se hace necesario vencer la cultura de la normalidad, romper las barreras de las “jaulas epistemológicas” (D’Ambrosio) que nos enclaustran con visiones decadentes del mundo. Un nuevo pacto ético debe estar basado no sólo en la razón sino en la sensibilidad, en la apertura al otro, en el desarrollo de un mirar y una escucha sensibles (Barbier), en una ética de la solidaridad.



Los saberes requieren dialogar entre sí y al mismo tiempo con la vida (Espinosa, Galvani). La realidad no solo se reduce a agrupaciones de significados. Todo está en relación. No hay sujetos fuera del mundo, distanciados o separados de su objeto. No hay objetividad absoluta en una realidad compleja y dinámica. Contra el paradigma fragmentador clásico, es necesario buscar otro paradigma civilizatorio que reúna, inter-ligue y reaccione. La salida a la barbarie, tal vez esté en la desconstrucción del universalismo unipolar de las inferioridades simbólicas, en la reparación de las injusticias cognitivas y en la construcción de un sujeto transdisciplinar.

Sobre el Pensamiento del Sur

Es en ese esfuerzo que se discute la propuesta de Edgar Morin ‘para un pensamiento del Sur’, y es ese el motivo por el cual estamos aquí reunidos: ciudadanos de diferentes países, con diversas formaciones académicas, culturas diferentes, teniendo todos un objetivo común. Cuando hablamos del sur, no se trata de la idea literal de un sur geográfico, no está conceptualizado así. El sur o los “sures”, como prefiere mencionar Edgar Morin (2011), están por todas partes. El sur es una relación, no una esencialización. Es una propuesta ética, política y civilizatoria. Como resalta Maria Conceição de Almeida “El Sur, debe ser concebido en plural. Sures, se refiere a las

reservas antropológicas de la condición humana” (2012, pp. 105-6), compuestas de valores, prácticas y estrategias de vivir, capaces de ir en dirección contraria a la globalización homogeneizadora. Hay un Sur en los países del Norte, así como hay un Norte en los países del Sur. Tal vez exista un Norte y un Sur en cada uno de nosotros. Ése es el argumento central de este texto, que debatiré más adelante.

El pensamiento del sur no separa, ni discrimina, ni fragmenta, ni asesina, ni coloniza, ni subordina, ni jerarquiza, ni asfixia otras formas de pensar. Por el contrario, busca el diálogo entre la multiplicidad y la unidad; se interesa por aproximar las herencias culturales, sin importar su origen (sean estas europeas, sur americanas, o africanas). La racionalidad euro-occidental carga en sí su innegable valor, su capacidad teórica, crítica, autocrítica y antidogmática. Pero por sí sola no es suficiente. Es necesario unir a ella reservas de afectos y creatividad, múltiples saberes, diversas y ricas artes de hacer y de vivir de muchas sociedades cuyo conocimiento de la naturaleza es relegado a un segundo plano, a menos que sean detectados sus potenciales de exploración económica.

No existe sociedad que no haya desarrollado dos tipos de lenguajes para mediar su relación con el mundo. Una más empírica racional, técnica; otra más simbólica, mística, mágica (MORIN, 1998). El pensamiento humano, como afirma Almeida (2012), es simultáneamente mito-lógico, abstracto-concreto, imaginario – real, prosa y poesía.

Hubo una época de la vida –dice Morin en su libro *Amor, poesía, sabiduría* (1998) – en el cual esas dimensiones no eran separadas. Participaban igualmente del tejido de la vida cotidiana, en una relación estrecha. El trabajo, por ejemplo, “era acompañando por cantos y ritmos, a la vez que se preparaba la harina en morteros o trituradores,

se cantaba o se utilizaban esos mismos ritmos.” La técnica de preparación del alimento era acompañada del canto, de la danza, del ritmo, todos reunidos en un mismo ritual, inseparable. Fue la sociedad contemporánea occidental que opuso, arbitrariamente, los dos polos cognitivos de un mismo espíritu, operando la disyunción entre prosa y poesía. Primero, en el Renacimiento, cuando la poesía se torna más profana; luego, en el siglo XVII, cuando ocurre la disociación entre una cultura conocida como técnica-científica y otra más humanista y literaria.

Sin embargo, también ha habido dos revueltas de la poesía contra la invasión del mundo por el movimiento prosaico, tanto en el romanticismo al inicio del siglo XIX, como en el surrealismo en el inicio del siglo XX. El diagnóstico identificado por Morin (1998) en este cambio de siglo es de una expansión de la hiper-prosa, “que se articula a la expansión de un modo de vida monetarizado, cronometrado, parcelado, compartimentado, atomizado” (p. 40), liderado por especialistas de la tecno-burocracia.

Ante estas circunstancias, se crea la necesidad urgente de una hiper-poesía que desarrolle nuestro “estado segundo” (MORIN, 1998), en el sentido de contrarrestar el poder devastador de la razón instrumental, estableciendo un diálogo productivo entre ciencia y poesía. La ciencia también es belleza, arte, poesía, estética. –Confieso que, en varias ocasiones, consternado con la posibilidad de dos teorías enfrentadas en un mismo escenario, opto por la más bella–. Como dice el escritor Mia Couto “heredamos una idea de ciencia que vive a expensas de la necesidad de trazar ligereza y construir belleza” (2009, p. 51). Y, cuando hablo de plasticidad científica, me refiero a la densidad humana impregnada en nuestros presupuestos.

La propuesta de Antonin Artaud

Es en este contexto que denomino como Norte a la razón científica puramente economicista, tecnicista, instrumental, burocrática, jerarquizada, aséptica, que se considera inmune a las ambigüedades del ser y de la vida. Por ejemplo, la crisis financiera que desde 2008 viene enfrentando la economía europea (y por Europa, no me refiero a una abstracción, sino a las familias despojadas de sus casas, a los altos índices de desempleo, a los sueños arruinados aun siendo a largo plazo, a las generaciones de jóvenes sin perspectiva de futuro, a la reducción de gastos en servicios públicos, a la disminución del papel del Estado, a proyectos inmorales de austeridad económica, a la precarización del trabajo, al aumento vertiginoso de los casos de suicidio, etc.), parte de una ideología que se pretende científica, conocida como economía neoliberalista.

Por otro lado, denomino como Sur: el tipo de razón que se abre a la emoción, a la filosofía, al afecto, a la vida, al deseo, a la poesía, a la belleza, a la escucha sensible de la Naturaleza, al Otro, a la potencia revolucionaria del amor, a los misterios del cosmos y de la propia existencia. Lo que denominamos hoy como sabiduría tiene, según Morin (1998), fuertes relaciones con el desarrollo de los sentimientos humanos. “Si se define *homo* únicamente como *sapiens*, se oculta de él la afectividad, separándola de la razón inteligente” (p. 52).

Es por estas razones que veo en Antonin Artaud (1896-1948), poeta, escritor, autor y dramaturgo francés, a un ser capaz de llevar hasta las últimas consecuencias – como un proyecto de vida– la radicalidad del diálogo entre razón y sensibilidad, transformándola en una propuesta ético-política de la existencia. Al igual que Morin, él no era de los tipos de personas que tienen una carrera apartada de la vida, una teoría que no se vincula a la práctica: pues ellas son absolutamente indisociables. Coincido



con Alex Galeno en que “será en el ejercicio de una dialógica -sapiens-demens que se tornará posible la idea artaudiana de poseer la vida” (2005, p. 21).

La propuesta que percibo en Artaud para un pensamiento del sur está en la desarticulación radical de las estructuras cognitivas occidentales en beneficio de otras bases para pensar la vida y el mundo. Es decir, si somos primeramente colonizados por el imaginario, que nos educa a partir de patrones y normas socialmente establecidas, dificultando la fuga del pensamiento más allá de las estructuras, Artaud piensa en un arte que expande el lenguaje (o los lenguajes) en un territorio de libre asociación, donde ganarían otros significados,

otros sentidos, otras organizaciones, liberando la mente y conectándola a aquello que tenemos de más primitivo, antes incluso de la colonización de la mente, una especie de imaginario arquetípico pre-lingüístico.

Mia Couto también converge con esta idea cuando dice que: “al lado de una lengua que nos haga ser mundo, debe coexistir otra que nos haga salir del mundo. Por un lado, un idioma que nos dé raíz. Por otro, un idioma que nos haga ser ‘alas y viaje’” (2009, p. 26). En una carta destinada al amigo René Allendy, quien le había sugerido unas sesiones de análisis, Artaud afirma: “hui de cualquier tentativa de encerrar mi consciencia en preceptos o fórmulas y de una organización verbal cualquiera” (ARTAUD en GALENO, 2005, p 68). El trayecto *artaudiano* según Alex Galeno, forma una “geografía experimentada, simbolizada por el arte y por un nuevo lenguaje” (p. 19).

Para Artaud, se trata de refundar su propia cultura, para ir más allá de las cadenas de la razón occidental. Su tragedia es que ese movimiento es atravesado por angustias, vacíos e incertezas. Es casi como un nuevo nacimiento, –o un aborto–. “Toda mi obra fue construida, y sólo podría serlo, sobre nada” (ARTAUD en BLANCHOT, 1984) –menciona–. En sus escritos, Artaud escribe exponiéndose al vacío, intentando exprimirlo para poder extraer de él una expresión. El cine es uno de los medios por los cuales Artaud intenta recrear un lenguaje fundamentado principalmente en imágenes, puesto que, la palabra para él sería, siguiendo la interpretación de Derrida (1994), el cadáver de la palabra psíquica, y su arte intenta re-encontrar la Palabra anterior a las palabras.

El cine refleja esa necesidad de soñar, en una sociedad en la que no hay más espacio para el sueño. Es a través de los espectáculos que los contenidos imaginarios

se manifiestan. Como menciona Edgar Morin (1997) de una forma muy estética: el intercambio entre lo real y lo imaginario es directamente proporcional a lo que ocurre entre el hombre –y más allá del hombre– los espíritus. Una condición constitutiva de la existencia humana, indiferente a las clases sociales, razas, religiones. A través del arte, todo un contexto de interacciones entre lo real y lo imaginario se realiza en la sociedad moderna, estableciendo una relación casi primaria con el mundo.

Para Artaud, el crecimiento puramente material de las sociedades y el mito del progreso –que llevaría a un ápice civilizacional, bajo una razón instrumental–, crearon una vida despojada de espíritu, de modo que reprimimos nuestros instintos primitivos y perdemos contacto con los sentidos espirituales. Sin embargo, el desarrollo de tecnologías cinematográficas en Francia, en la década de 1920, fue la oportunidad que el poeta encontró para secuestrar el medio y usarlo para perforar piel de la realidad civilizada, en búsqueda de sus orígenes, fue una manera de conectarse con el subconsciente humano y descubrir las verdades comunes que están detrás de la percepción consciente de la realidad. (WATERS, 2011).



El cine *Artaudiano* es una fuerza transgresora, ubicada en las fronteras entre lo material y lo espiritual, entre consciente y subconsciente, entre la ficción y realidad. Una posibilidad de retorno a un momento inicial que antecede a los símbolos y la gramática del lenguaje formal, que nos aprisiona en una arbitrariedad de conceptos y sentidos. Su deseo de profundizarse llega hasta un estado primordial donde imagen, pensamiento, gesto, sonido, sentido y emoción aún no se encuentran presos ni en formas simbólicas ni en expresiones lingüísticas definitivas. Para Artaud, el cine no se separa de la vida, si no que encuentra la situación primitiva de las cosas” (2006, p. 161).

Su teoría cinematográfica busca, por medio de un devenir permanente y unas líneas de fuga incesantes, de-construir la cadena de significantes en la cual estamos imbricados desde siempre. Para Artaud (2006, p. 159):

No se trata de encontrar en el lenguaje visual un equivalente del lenguaje escrito, del cual aquél no sería ya una traducción, pero sí de divulgar la propia esencia del lenguaje y de transportar la acción a un plano en que cualquier traducción se torne inútil y la acción actúe casi intuitivamente sobre el cerebro.

Pienso que esta es la diferencia fundamental entre la teoría artaudiana del cine y una teoría psicoanalítica de los sueños. En esta los sueños cargarían su lógica subyacente, mientras que en aquella se trata de exhibirlos en su profunda barbarie original.

Así como en el teatro, puede decirse que, siendo extremistas, el cine según Artaud, es imposible. Pero, quizá él haya pensado en posibilidades para un cine que apenas el estado actual del desarrollo tecnológico puede ofrecer. Veo en Artaud un

profeta del cine. Sus formulaciones sobre el séptimo arte proponen producciones capaces de provocar masivamente probabilidades de desplazamiento, asombro e indagación de tal alcance que sólo en la actualidad podrían, tal vez, ser realizadas. Una revolución en el lenguaje visual que permitiría a la imagen intervenir directamente en la psique “en la substancia gris de nuestro cerebro”, actuando como un “veneno inofensivo y directo”, dispensando al espectador de la iniciación y de rebuscados conceptos éticos y estéticos (2006).

Como él menciona sobre “*A Concha e o Clérigo*”, su único guion de filmación considerado precursor del surrealismo, “para comprender este filme bastará [al espectador] mirar profundamente hacia si mismo. Entregarse a ese tipo de examen plástico, objetivo, atento apenas al Yo interior, que hasta ahora era dominio exclusivo de los ‘Iluminados’” (2006, p. 173). Se trata de una propuesta ética y estética y, al mismo tiempo, política de la repercusión sobre el sí y el mundo. Un renacimiento de la muerte. Un reencuentro con el origen.

Conclusión

La idea del sur, como menciona Morin (2011) no se reduce a una simple dimensión geográfica. Son las reservas de complejidad de las diversas culturas del planeta las que pueden y deben ser accionadas, individual y colectivamente (ALMEIDA, 2012), en el sentido de crear nuevas perspectivas ético-políticas para un mundo en crisis.

En la actual configuración de la racionalidad occidental, prevalece la noción de *homo-sapiens* en detrimento de su parte *demens*. Fue a partir de la intuición de hacer dialogar estas dos dimensiones inseparables de la condición humana que Artaud se desplaza geográficamente desde París a México, donde busca, en tierras de los Tarahumaras, experiencias de extañamiento, extranjerismo y

desarraigamiento, así como la superación de la dualidad entre diferentes culturas.

Habitan en nosotros por tanto, dos tipos de racionalidad. Nuestra conclusión es que la razón expedicionaria y colonizadora del Norte debe aliarse (y no sobreponerse) a una razón solidaria del Sur, en un ejercicio que debe ser iniciado a partir del propio sujeto, enclaustrado en su origen – prisión, en su subjetividad robada. A través del cine, Artaud procuró remontar a los orígenes de la experiencia humana antes de su colonización imaginaria, rescatando el potencial del gesto, del cuerpo, del habla, del grito, de la imagen, en fin, de la vida en su dimensión más arcaica, en el vacío de todos los posibles. Recuperar su teoría del cine, es una forma de insurreccionarse contra la dominación de la razón técnica, económica y científicista del mundo occidental, liberando la dimensión poética de la existencia de la caverna fría, húmeda y oscura a la cual fue reducida.

Bibliografía

ALMEIDA, Maria da Conceição de (2012) O pensamento do sul como reserva antropológica. In: Os sete saberes necessários para una educação do presente. MORAES, Maria Cândida; ALMEIDA, Maria da Conceição de. (orgs.) – Rio de Janeiro: Wak Editora.

ARTAUD, Antonin. (2006a) *Linguagem e vida*. São Paulo: Perspectiva.

BLANCHOT, Maurice (2005) *O livro por vir*. Lisboa. São Paulo: Martins Fontes.

COUTO, Mía (2009) *E se Obama fosse africano? e outras interinvenções*. Lisboa: Editorial caminho.

DERRIDA, Jacques (1994) *A escritura e a diferença*. São Paulo: Perspectiva.

GALENO, Alex (2005) *Antonin Artaud: a revolta de un anjo terrível*. – Porto Alegre: Sulina.

LINS, Daniel (2011) *Antonin Artaud: o artesão do corpo sem órgãos*. São Paulo: Lumme Editor.

MORIN, Edgar (1998) *Amor, poesia, sabedoria*. – Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

____ (1997) *Cultura de massas no século XX*: Neurose. Rio de Janeiro: Forense Universitária.

____ (2011) *Para un pensamento do sul*. In: *Para un pensamento do sul: diálogos con Edgar Morin*. – Rio de Janeiro: SESC, Departamento Nacional.

WATERS, Alexander (2011) *Discerning a surrealist cinema*. Tese de doutorado. University of Birmingham.

